

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXX - Noviembre-Diciembre de 1953 - Núm. 341-342

Puntos de vista

Actividad literaria nacional

DURANTE el año han surgido obras escritas a mimeógrafo, ediciones de bolsillo, tamaño agenda, ediciones privadas, tiradas reducidas de libros impresos por el autor, sin avisos ni distribución, ni estímulos de ninguna especie. Al contrario, con un fuerte desembolso de dinero ya que las impresiones tienen un precio cada vez más alto. ¿Y es Chile un país de vida fácil en que sea posible vivir al borde de la tierra o conversar en las esquinas, como si la existencia no tuviera otro goce que murmurarla? Bien sabemos que no. Constituimos un país de materias primas sin gran industria; una tierra agrícola que es preciso vencer, sin migajón hondo, con regiones que lavan las lluvias, con plantíos en las faldas de las montañas. El chileno vive en condiciones normales un territorio agresivo que lo hace emigrar del norte al extremo austral o perderse en la inmensidad inhospitable de la gran urbe céntrica. Además, este año ha sido duro por sus factores de vida permanente que arrugan la faz de los hombres aunque la tierra, por donde han pasado muchas gene-

raciones, se mantenga imperturbable. Hemos sufrido tormentas, aguaceros en tierras secas, de construcciones blandas; temblores, avenidas de aguas que bordean las catástrofes. El pueblo ha debido apretarse la cintura, las clases adineradas pagar mayores impuestos, la clase media soportar la escasez, manteniendo esa decencia y pulcritud que son el basamento de su idiosincrasia, de su progreso tímido, de su propia moral.

Sin embargo, los escritores chilenos han publicado numerosos libros. Algunos estetas, experimentados en acariciar páginas y páginas, creen que los libros se publican por vanidosa ingenuidad y que si se llevara a los autores noveles a los anaqueles de las grandes bibliotecas, para que observaran los torrentes de obras, las multitudes estáticas de ilusiones, esos libros que esperan durante siglos, intocados, una mano que los descubra y proyecte su hipotético tesoro, cesarían en su ilusionado intento. No creemos en tal efecto que ya lo sugiere Honorato de Balzac, al presentar el mercado de libros viejos en las orillas del Sena. Sería igual que desilusionar a un hombre joven y sano por el hecho simple de conducirlo a un cementerio, a observar las avenidas de lápidas y esas tumbas antiguas que agolpan familias y allegados, como desvanes de trastos inútiles. El hombre normal piensa en la muerte seguro de que ella es un fenómeno que compete a otros y allí está la clave de su esfuerzo, el misterio apasionante de la vida. Y el filósofo de la voluntad afirmó con toda razón que si nos supiéramos eternos, moriríamos de hastío, perderíamos el acicate que nos impele a vivir la existencia co-

mo una batalla, en busca de resistencias y obstáculos. El arte, según Valery, necesita una resistencia, la expresión del poeta, del novelista no es más que un recorte de ella y ¿cómo podría ser de otro modo si el arte es vida esencial, vida que desafía los plazos de la muerte?

Los poetas, prosistas, las sociedades gremiales que agrupan escritores de tendencias distintas, pero unidos por la llama de la pasión creadora, han trabajado activamente durante este año. Se han organizado concursos de obras en los distintos géneros literarios, jornadas de cuentos, torneos destinados a descubrir autores inéditos, etc. Y la paradoja reside, al referirse a este panorama de actividad literaria que no es diverso en su aspecto cuantitativo al que ocurre en otros países iberoamericanos, cuyas publicaciones magníficas aparecen limitadas por un fuerte nacionalismo, en que Chile es habitualmente un país de sismos y catástrofes, de vida dura, de tierra lavada y montañosa, que modelan rostros tristes y ánimos en apariencias opacas, frente al derroche emotivo y verbal de nuestros amigos de regiones más calientes. Aquí no se pregonan nombres de autores en las calles, ni se regalan prestigios con entusiasmo amoroso. El chileno es parco y quienes, venidos de otras tierras, imitan esa parquedad y contención, son propensos a la hipocresía, porque nunca es fácil imitar un estilo.

Pero no debemos incurrir en un entusiasmo impropio. La actividad literaria revela un anhelo de rectificación y de venganza a una existencia social asfixiada; demuestra asimismo un fervor de cultura apasionada. Y bien sabemos que la cultura es decencia, dignidad, libre de-

terminación. Por los caminos de la cultura habremos de afrontar nuestras dificultades políticas y económicas, pues si se supera el plano religioso y ético, se llega a la conclusión de que el hombre familiarizado con la cultura, es más evolucionado y generoso; ha sumado a su dura experiencia vital, la sabiduría milenaria de algunos arquetipos sobrevivientes. Faltaría entonces coordinar las fuerzas de nuestra cultura, superar la intriga y la mezquindad aldeanas, hacer que las entidades culturales lleguen a los más nobles fines, en común determinación, aunque sea por derroteros distintos.